

(que *achaca*, que *echa la culpa*) es prosáica, y poco digna de tan hermosa oda.

V. 33. *Contracta pisces...* Suponer los peces estrechados en su elemento, porque algunos ciudadanos ricos hacian construir casas sobre el mar, es lo mas exagerado que sufre el gusto; es, si es permitido espresarse asi, el término entre el hipérbole sublime y la extravagancia. Importa no olvidar que en tiempo de Horacio era casi general la indignacion que escitaban varias de las innovaciones introducidas por el lujo, y entre ellas, la de edificar con enormes dispendios casas suntuosas en medio del mar, uniéndolas á la playa por espigones ó muelles costosísimos, que es lo que Horacio llama *jactis in altum molibus*.

V. 37. *Fastidiosus...* Lleno de tedio: magnífico epíteto del rico, de quien no basta á conjurar el aburrimiento la facilidad con que satisface los mas extravagantes caprichos.

*Sed Timor et Minæ...* Soberbia personificación las del Temor y de la Inquietud. De esta ya he dicho en otra parte, que los antiguos hicieron una divinidad con el nombre de *Cuita*. Del Temor ó el Miedo hicieron otra, de que Tulo Hostilio introdujo el culto en Roma.

V. 39. *Ærata triremi...* Fácilmente se adivinará que

## ODE II.

## AD AMICOS.

Angustam, amici, pauperiem pati

Robustus acri militiâ puer

Condiscat, et Parthos feroces

Vexet eques metuendus hastâ;

los magnates que levantaban casas dentro del mar, tenian soberbias falúas para ir á ellas, y pasearse en las aguas vecinas. En las embarcaciones habia el mismo lujo que en los palacios, y de ellas algunas tenian tres órdenes de remos. Otra de las distracciones que en las mismas casas se gozaban, era la de recorrer á caballo las playas, y por eso dice el poeta, «que en vano el rico, embarcándose en su magnífica góndola, ó galopando en su fogoso caballo, pretenderá sacudir el aburrimiento ó el tedio que le abrumba, pues la *Cuita* y el Temor subirán á la nave con él, y en el caballo se le pondrán á la gurupa.»

V. 41. *Phrygius lapis...* Los mármoles de Frigia eran muy estimados en Roma.

V. 42. *Nec purpurarum...* Algunos comentadores tacharon con razon de demasiado atrevida esta frase, que refiere al uso de la púrpura lo que no puede convenir á la púrpura misma sino por exageracion.

V. 24. *Achæmeniumque costum...* Bentlei substituyó *ve* á *que* con razon, aunque sin autoridad. El *costo* era una planta olorosa de la India. Los persas, cuyo primer rey fue *Aquemenes*, hacian del *costo* una pomada exquisita. De ahí la denominacion de *Achæmenium*, dada á aquella planta.

## ODA II.

## A SUS AMIGOS.

Avézese temprano

A soportar miserias y amarguras

El mancebo lozano,

De la milicia en las tareas duras;

Y adalid de pujanza,

Al feroz Parto acose con su lanza;

Vitamque sub dio, et trepidis agat 5

In rebus: illum ex mœnibus hosticis

Matrona bellantis tyranni

Prospiciens, et adulta virgo

Suspiret, cheu! ne rudis agminum

Sponsus lacessat regius asperum 10

Tactu leonem, quem cruenta

Per medias rapit ira cædes.

Dulce et decorum est pro patriâ mori.

Mors et fugacem persequitur virum;

Nec parcit imbellis juventæ 15

Poplitibus, timidove tergo.

Virtus repulsæ nescia sordidæ

Intaminatis fulget honoribus;

Nec sumit aut ponit secures

Arbitrio popularis auræ. 20

Virtus, recludens immeritis mori

Coelum, negatâ tentat iter viâ;

Coetusque vulgares, et udam

Spernit humum fugiente pennâ.

Y arrostre el sol y el frio,

Y azares y peligros de Belona,

Y cuando de su brio

Columbre estragos la Rëal matrona

En la almena enemiga,

Tiemble, y la núbil vírgen, y asi diga.

«Inhábil de Mavorte

Al peligroso y despiadado juego,

¡Ay! no el régio consorte

Provoque á ese leon, que lanza ciego

La mortífera saña,

En medio el campo que la sangre baña!»

¡Dulce y honrosa suerte

La del que por la patria dá su vida!

Y ¿no alcanza la muerte

Al que se entrega á vergonzosa huida?

¿Acometer no suele

Cobarde espalda de garzon imbele?

No la repulsa dura,

Ni el desden frio á la virtud humilla,

Mas con su gloria pura

Y con su honor inmarcesible brilla,

El honor que no debe

Al favor ciego de inconstante plebe.

A los claros varones

Dignos de inmortal vida, virtud santa

Del cielo á las regiones

Por caminos insólitos levanta,

Y huye en rápido vuelo

Del vulgo oscuro y del fangoso suelo.

Est et fideli tuta silentio 25  
 Merces: vetabo, qui Cereris sacrum  
 Vulgarit arcanae, sub iisdem  
 Sit trabibus, fragilemque mecum  
 Solvat phaselum. Sæpe Diespiter  
 Neglectus incesto addidit integrum: 30  
 Rarò antecedentem scelestum  
 Deseruit pede Poena claudo.

## NOTAS.

Una de las mayores dificultades con que tropezaron á menudo los intérpretes de Horacio, fué hallar el lazo que une las diferentes partes de sus composiciones, ó sea, llenar los vacíos que la rapidez de las transiciones parece dejar entre las varias ideas enunciadas en cada composición. De todas las de nuestro poeta hay pocas en que aparezca mas que en la presente, la incoherencia de los pensamientos, y se oculte mas su trabazon; y sabido es, que sin esta cualidad, la reunion de los trozos mas sublimes nunca compone sino un todo irregular y desagradable. Dacier, diligente escudriñador de las intenciones de los autores que comentaba, creyó que Horacio se propuso en esta oda recomendar el valor en la guerra, la virtud en la paz, y el silencio en las materias de religion. Sanadon dijo que el poeta trató de tres puntos de moral, relativo el uno á la vida militar, el otro á la civil, y aplicable el tercero á todos los estados ó profesiones; «y dudo, añadió el docto jesuita, que á los aficionados á la poesía

Al sigiloso pecho  
 Premio aguarda tambien, y de mí fio  
 No morar bajo el techo,  
 Ni entrar en el esquife del impío,  
 Que revele á profanos  
 De Ceres los simbólicos arcanos.  
 Que tal vez confundido  
 Castigó con el malo al inocente,  
 Júpiter ofendido;  
 Y rara vez la Pena al delincuente,  
 Que de ella huye y se aleja,  
 Con su quebrado pie de alcanzar deja.

lítica contiene una pieza compuesta de partes tan heterogéneas.» En cuanto á mí, no creo que lo parecerian tanto, si el autor hubiera procurado enlazarlas, y nada era en verdad mas fácil. Yo procuraré hacerlo en las notas, ya que la necesidad de seguir al original me ha impedido hacerlo completamente en la traduccion.

V. 1. *Angustam*... El poeta empieza por recomendar á los jóvenes la importancia de acostumbrarse desde temprano á las fatigas y privaciones de la vida militar. Esta idea es á un tiempo patriótica y poética.

*Amici*... El mayor número de códices, asi como la edicion de Loscher, y la primera de Venecia, leen *amice*, de que Cruquio y algunos otros comentadores hicieron un adverbio, no habiendo podido descubrir un amigo de Horacio, á quien aplicar este vocativo. Pero *amice pati* por *libenter ferre*, es una locucion de que quizá no se encontrará un ejemplo; y por otra parte el epigrafe *Ad amicos*, que se halla en los mas antiguos manuseritos, no deja duda sobre la leccion verdadera.

V. 2. *Robustus puer*.. El epíteto determina aqui la

acepcion del sustantivo, que ordinariamente significa *un niño*, y aqui designa un *mozo* ya vigoroso y endurecido. Los epítetos de *angustam* y *acri* aplicados á la pobreza y á la milicia, son igualmente exáctos y espresivos.

V. 5 y 6. *Trepidis in rebus...* Enmedio de los tranques ó de los peligros de la guerra. De Belona ya tendré ocasion de hablar.

V. 6. *Illum ex mœnibus...* La imágen es magnífica, y riquísimo el estilo de este cuarteto y el siguiente.

V. 13. *Dulce et decorum...* Horacio responde aqui á la objecion que los hombres corrompidos por el lujo y los placeres, podian hacer contra la profesion que él recomendaba. «La muerte, podian decirle, será la recompensa de esos esfuerzos á que estimulais la juventud.» «Enhorabuena, dice el poeta, y ¡cuán gloriosa, cuán dulce no es esa muerte! ¿No alcanza ella en su fuga al soldado endurecido en su profesion? ¿Perdona por ventura al afeminado jóven que vuelve la espalda al peligro?»

V. 15. *Nec parcat...* El poeta amplifica demasiado la idea del verso anterior, la deslíe, y la despoja asi de una parte de su mérito. *Mors*, dice, *persequitur fugacem virum*, y en seguida, *mors non parcat poplitibus imbellis juvenæ*, y todavia despues, *non parcat timido tergo*. Asi, la idea resulta tres veces repetida. Yo creo haber hecho desaparecer este inconveniente en la traduccion.

V. 17. *Virtus repulsæ...* Aqui empieza la segunda parte, y el elogio de la virtud viene muy naturalmente despues del cuarteto, cuyo sentido se acaba de desenvolver. «La virtud, dice el poeta, eleva al cielo al hombre generoso que se ha hecho digno de la inmortalidad;» lo cual se aplica perfectamente al que no volvió la espalda al riesgo, y supo combatir y morir por su pátria. Pero siendo el consejo de arrostrar por ella la muerte, demasiado rigoroso para encontrar muchas gentes dispuestas á seguirlo, era menester presentar la perspectiva lisongera de una recompensa brillante para determinarlas; y he aqui por qué la virtud eleva al cielo á aquellos seres privilegiados, por caminos no conocidos de las almas vulgares, de quienes, como de la tierra que los sustenta, se alejan á un

tiempo la virtud y sus favoritos. Esta esplicacion de la estrofa sesta hace ver que si estuviera en lugar de la quinta, la pieza tendria hasta las apariencias del orden que se ha echado menos en ella, y la quinta trasladada al lugar de la sesta no contendria sino una amplificacion, que á nadie se le ocurriria llamar dislocada. Pero ¿por qué este orden está invertido? quizá por haber creído el poeta que la inversion favorecia tanto mas al convencimiento, cuanto mas ocultaba los medios empleados para producirlo; y quizá porque el elogio genérico, vago y al parecer aislado, de la virtud, contenido en la estrofa quinta, estando unido con el de la sesta, la inversion de los pensamientos no podia mirarse sino como una libertad, muy comun en este género de composiciones. Por lo demas, para huir del escollo en que tropezó la mayor parte de los traductores de Horacio, es menester dar á este *repulsæ sordidæ* una significacion activa, de manera que equivalga, si es lícito espresarse asi, á *repulsæ avergonzadora*, es decir, *que averigüence, que humille*, en cuyo sentido he traducido yo el periodo.

V. 18. *Intaminatis...* Asi se lee generalmente; pero algunos editores creyendo dudoso que fuese latina esta palabra, y mas dudoso aun que su significado fuese el de *sin mancilla*, leyeron, sobre la fé de muchos manuscritos, *incontaminatis*, y para salvar la objecion que podria hacerse con motivo de la sílaba que resultaba de mas, supusieron que la primera de la palabra *incontaminatis* formaba una sinalefa con la última sílaba del verso anterior, y se elidía por consiguiente. Wetzel sospechó sin embargo que del antiguo verbo *taminare* pudieron formarse los compuestos de *contaminare*, *intaminare*, sobre cuya significacion no cabria duda, á ser cierta la suposicion.

V. 19. *Nec sumit aut ponit secures...* La traduccion literal es, «la virtud, esto es, el hombre virtuoso, no toma ni deja á arbitrio del aura popular, las hachas ó segures,» que como es sabido eran insignias de las mas altas dignidades. Tomado á la letra el pensamiento, no seria verdadero; asi como considerada del mismo modo, no apareceria exácta la espresion. Siendo como eran electivas

las dignidades que daban el derecho á usar de aquellas insignias, y no procediendo su investidura sino del favor ó de la voluntad del pueblo, este podía conferir las, y las conferia en efecto, lo mismo al hombre virtuoso que al que no lo era, y ni el uno ni el otro podia dejar de sujetarse á la dependencia inherente al nombramiento. Esto en cuanto á la idea: en cuanto á la espresion, cualquiera notará que las dignidades de que se habla, igualmente que todas las electivas, se daban á *arbitrio del pueblo*, pero no á *arbitrio del aura popular*, á la cual no puede en rigor atribuirse *arbitrio*, ó lo que es lo mismo *voluntad*. Los antiguos no eran tan delicados en punto de exactitud como nosotros, y lo que quiso decir el poeta en los dos versos sobre que discurro, fué: «La gloria de la virtud, ó el honor del hombre virtuoso, cualesquiera que sean las dignidades á que le eleve el favor popular, no depende de ese favor, que dispensado no aumenta el brillo de la virtud, ni retirado lo menoscaba;» y así es como he traducido, para evitar que se hagan sobre la version las observaciones que dejo hechas sobre el original. No acabaré esta nota sin añadir, que el favor público, designado por las palabras *aura popular*, dió origen á las denominaciones de *aurarii* y *aurati*; con la primera fueron designados los que favorecian á los candidatos con su voto, y aun los corredores de votos, pues entonces como ahora, se empleaban diversas especies de maniobras para captar en las elecciones los sufragios de la multitud. Los que resultaban favorecidos por ella, se llamaban *aurati*, es decir, *agraciados con el aura*, como *aurarii* á los dispensadores de esta *aura* misma.

V. 22. *Negatá tentat iter viá...* La virtud, *ensayándose á elevarse al cielo por un camino prohibido*, forma una magnífica imágen, que á un tiempo representa el esfuerzo de la elevacion (*tentat*), y los obstáculos que para hacer este esfuerzo oponen á la generalidad de los hombres las leyes de su organizacion (*negata viá*). Una oda soberbia habria podido hacerse con solo desenvolver este grandioso pensamiento.

V. 23 y 24. *Udam spernit humum...* Este *udam* es un

epiteto muy significativo. *Fangosa* he traducido yo, y *fangoso suelo* viene admirablemente despues de *cætus vulgares* (reuniones de gente vulgar), porque en efecto los errores y las miserias de la generalidad de los mortales, hacen considerar la tierra en que se revuelven, como un inmundo pantano, sobre cuya viciada atmósfera se alzan con vuelo rápido (*fugiente penná*) las almas de virtuoso y elevado temple.

V. 25. *Est et fidei...* Aqui empieza la tercera parte de la composicion. En la primera ensalzó el poeta el valor militar, y señaló la satisfaccion y la gloria reservadas á los héroes que murieron por la patria. En la segunda preconizó la virtud civil, de la cual anunció asimismo estar preparada la recompensa en las regiones celestiales. Ahora anuncia que hay recompensas tambien para la reserva prudente, para la circunspeccion religiosa, y cierra así y concluye de un modo admirable su filosófica y sublime composicion.

V. 26 y 27. *Cereres sacrum vulgari...* En otra parte he dicho que *Ceres* fue hija de Saturno y de Rhea, y por consiguiente hermana de Júpiter. Se le atribuyó la proteccion de todos los frutos de la tierra, y señaladamente de las mieses, de que se decia haber enseñado el cultivo á los hombres; y en esta cualidad fue adorada en Egipto bajo el nombre de *Isis*, en Frigia con el de *Cibeles*, bajo el de *Rea* en Grecia, en Roma con el de *Tierra*, y bajo otras denominaciones en los mismos y otros países. Entre los templos que en todos ellos se le erigieron, fue el mas célebre el de *Eleusis*, ciudad de la Atica, á cuatro leguas de Atenas; y entre las fiestas allí instituidas, la mas famosa, y á la que alude Horacio en este pasage, fue la de los *misterios*, llamados *eleusinos* por el nombre de la ciudad. A ellos no podian asistir más que los *iniciados*, y aun estos no eran admitidos en todas las ceremonias, sino cuando habian recorrido la gerarquía entera de la *iniciacion*, es decir, cuando habian pasado por todos sus grados, desde el noviciado que duraba cinco años, hasta la mas alta clase, que era la de los *epoptos* ó profesos. La entrada en el noviciado se verificaba con

pocas formalidades; pero no así el acto de la profesión, en el cual se empleaban las más extravagantes ceremonias, se iluminaba y se oscurecía alternativamente el templo, se hacían correr aquí y allí espectros, de que á la luz de pavorosos relámpagos se descubría la espantosa conformación, se imitaba el ruido del trueno, y se procuraba aterrar de varios modos al infeliz á quien la curiosidad ó la superstición impelia á someterse á tan ridículas pruebas. Terminábanse ellas retirando los trastos que habían servido para ejecutar aquellas fantasmagorías, y pasando en seguida á un jardín, donde se bailaba y se comía, pero con las precauciones convenientes para hacer creer que allí se trataba de grandes y reservados asuntos. A fin de sostener este prestigio, se impusieron penas severísimas, hasta la de muerte, á los que revelasen el secreto de las reuniones, y se amenazó con el mismo castigo á los que de un modo ú otro llegasen á sorprender sus interioridades. De aquí provino el hábito de huir de los reos de aquel delito, hasta el punto de negárseles los alimentos necesarios, y de reducirlos por ello á una situación desesperada; y á esta costumbre alude Horacio cuando dice, «huiré de los que hayan revelado los secretos de Ceres.» No concluiré sin observar que ya los mismos filósofos de la antigüedad se burlaron del misterio de que se procuró rodear aquellos actos, que si eran buenos, debían ser conocidos para celebrarlos, y si

## ODE III.

Justum, et tenacem propositi virum

Non civium ardor prava jubentium,

Non vultus instantis tyranni

Mente quatit solidá; neque Auster,

malos, para proscribirlos. ¿Qué pensar después de esto, de las ceremonias análogas, empleadas en los tiempos modernos en otras igualmente misteriosas iniciaciones?

V. 29. *Sæpe Diespiter...* El poeta manifiesta al instante el motivo porque no viviría ni navegaría con el infeliz, á quien su crimen condenaba á la animadversión de los dioses y de los hombres. «Júpiter ofendido, dice, confundió muchas veces en el castigo al inocente y al culpado,» que es como si dijera, «huiré por no ser envuelto en la venganza que el cielo debe tomar de él.»

V. 31. *Rarò antecedentem* .. Los versos anteriores anunciaban una recompensa al hombre guardador del secreto, y amenazan al que lo revele, con una pena que podrá envolver al inocente que le acompañe. Pero el poeta no se contenta con esto, y añade que la pena, aunque *cojeando*, alcanzará infaliblemente al malvado, por más que corra para librarse de ella; sentencia sublime que manifiesta, que á pesar de las precauciones que emplee el criminal para asegurar la impunidad de su delito, no podrá sustraerse á la venganza lenta pero segura de la justicia divina.

Esto es en cuanto al pensamiento. En cuanto á la expresión, yo no he creído que pudiesen sufrirse en la poesía castellana las voces *cojo* ni *cojear*. Teniendo más dignidad, y ofreciendo el mismo sentido la frase *quebrado pie*, me he decidido á emplearla de preferencia.

## ODA III.

De ciega plebe el vocear insano

No conmueve al varon constante y justo,

Ni tuerce sus propósitos adusto

El ceño del tirano;

Ni el áustro, que del Adria remugiente

Su rabia en la onda muestra;